

OTRA FORMA DE (RE) HACER LA HISTORIA

SERGIO MIGUEL ÁVILA GALINDO

ABSTRACT. El objetivo general del presente trabajo radica en ilustrar y comentar a través de cuatro textos martianos la relación entre José Martí y Máximo Gómez, una de las relaciones más significativas, trascendentales y realmente definitorias de nuestra Historia. De los cuatro textos seleccionados tres clasifican como cartas y uno como artículo. Los materiales fueron escogidos en años distintos para hacer notar la evolución de la línea del pensamiento martiano.

José Julián Martí Pérez mantenía una amplia correspondencia con variadas personalidades de su época, y en particular, lo hacía de manera fluida con muchos de los generales de la Guerra de los Diez Años, entre ellos, Máximo Gómez. Objetivo prioritario era para nuestro Héroe Nacional ir preparando la guerra que condujera a la libertad de Cuba.

Aunque Martí no conoció personalmente a Máximo Gómez hasta 1884, sí conocía de su fiereza en el campo de batalla y del amor que sentía por los cubanos. Martí tenía creada su propia imagen sobre quién era este viejo general. El día que finalmente se conocieron, el de la mayor de las Antillas lo apretó con un abrazo muy caluroso, como muestra de respeto y admiración.

El objetivo general del presente trabajo radica en ilustrar y comentar a través de cuatro textos martianos la relación entre José Martí y Máximo Gómez, una de las relaciones más significativas, trascendentales y realmente definitorias de nuestra Historia. De los cuatro textos seleccionados tres clasifican como cartas y uno como artículo. Los materiales fueron escogidos en años distintos para hacer notar la evolución de la línea del pensamiento martiano.

Aunque la fuente esencial para la conformación de este trabajo fueron textos de José Martí, fue necesario recurrir a otros libros para contextualizar la época histórica, los cuales serán referidos oportunamente a medida que avance el trabajo o en el listado bibliográfico. Como norma, para facilitar el entendimiento, me propongo hacer un breve bosquejo sobre el contexto histórico al cual se circunscriben los documentos usados.

Analizar el epistolario de José Martí es una tarea muy difícil y a la cual hay que dedicar muchas horas teniendo en cuenta su amplitud. La limitante anterior me obligó a escoger con sumo cuidado los textos, los cuales tenían que ser verdaderamente representativos para desarrollar el objetivo señalado.

Fue así que finalmente decidí consultar la Carta al General Máximo Gómez con fecha 20 de octubre de 1884([Martí, (2002)], T. I, pp. 177-180), la Carta al General Máximo Gómez con fecha 16 de diciembre de 1887(Idem, pp. 216-222), la Carta al

Date: Mayo de 2014.

Key words and phrases. Guerra del 95, José Martí, Manifiesto de Montecristi, Máximo Gómez, Partido Revolucionario Cubano.

General Máximo Gómez con fecha 13 de septiembre de 1892 (Idem, T. II, pp.160-164) y el artículo *El General Gómez*, publicado en el periódico Patria el 26 de agosto de 1893 (Idem, T. IV, pp. 445-451).

José Martí permaneció en Estados Unidos en el periodo comprendido entre los años 1880 y 1895; por tanto, los cuatro escritos previamente señalados corresponden a esta etapa. En esos años Martí se dedicó a analizar detalladamente la configuración interna y la política exterior estadounidense, para luego reflexionar mediante varios textos sobre las verdaderas pretensiones de los gobiernos norteamericanos hacia el resto de los países de América Latina y el Caribe¹. El año 1887 marcó una nueva fase en el plano profesional martiano ya que sus escritos comenzaron a presentar una mayor madurez que los anteriores y, además, eran más detallados y profundos.

Martí mostró su desacuerdo al Plan Gómez (1884-1886)² a raíz de una infortunada reunión con Máximo Gómez y Antonio Maceo y de este modo el plan quedaba debilitado. El Maestro entendía que una revolución no se podía imponer y no compartía los métodos del viejo estratega militar. Consideraba que la gestión de Gómez podía desencadenar en una dictadura militar. A pesar de haberse aislado del Programa Revolucionario de San Pedro Sula³ no dudó de la honestidad personal ni de la capacidad de Gómez.

En la carta del 20 de octubre de 1884 Martí formuló principios civilistas y republicanos. Le expresó a Gómez desde la misma arrancada que era su amigo. Con esta breve alocución ya le estaba adelantando que, pese al contenido de la carta, lo quería como tal. Esta epístola ha sido valorada por nuestra historiografía como una de las más duras y hermosas de la Historia de Cuba. El Maestro le agradeció al General Gómez por haber vinculado su vida desinteresadamente a la causa de la liberación nacional cubana. Antes de comenzar a explicar las razones sobre su negativa a formar parte del Plan Gómez, Martí comentó:

... es preciso que, la verdad adusta, que no debe conocer amigos, salga al paso de todo lo que considere un peligro, y ponga en su puesto las cosas graves, antes de que lleven ya un camino tan adelantado que no tengan remedio ([Martí, (2002)]T. I, p. 178).

En esta carta los halagos de Martí no faltaron para referirse a Gómez. Lo catalogaba como una persona sincera, buena, grande y de buena fe. El Apóstol llegó a escribir:

... creo que lo quiero:—a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está Vd. representando,—no:— (Idem, p. 180).

La primera frase seleccionada, ubicada al inicio de la carta; y la segunda, al final de la misma, permiten al lector tener idea del amor que sentía Martí hacia esa figura insigne de las dos guerras más importantes del siglo XIX en Cuba. Con bastante cuidado el Apóstol escogió sus palabras, en aras de que el General no se sintiera

¹ Para ampliar la información [López Civeira, (1997)]pp. 150-169.

² Aunque se sitúa el inicio en 1884, la fecha más correcta sería el segundo semestre de ese año. En gran parte de la historiografía cubana ha quedado bautizado este plan como Plan Gómez-Maceo. La persona que acuñó este término fue Eusebio Hernández, que odiaba sin medida a Gómez y amaba con ternura a Maceo. El odio de Eusebio Hernández era tan fuerte que mandó a fusilar al Generalísimo en la manigua en el año 1896.

³ El Plan Gómez también se conoce con este nombre ya que fue elaborado en esa ciudad hondureña.

ofendido. José Martí reconoció la labor desplegada por este pero al mismo tiempo señaló que la patria no era de nadie, y en el caso de que llegara a serlo sería de quien la sirviera con mayor inteligencia. En esa misma línea le expresó que una guerra que representara los intereses personales o que fuera fruto de la aventura personal de quien la planificara era irrespetuosa, en tanto se entendiera que en la misma debía primar el respeto al pueblo al cual se le llevaba. En 1887 las realidades en la emigración eran muy diferentes a la de los años precedentes. El movimiento revolucionario que inició el General Gómez en 1884 había concluido en la segunda mitad del año 1886 con resultados funestos: se crearon nuevas discordias entre los implicados en el plan; primero, entre Flor Crombet y Antonio Maceo; segundo, entre este último y Máximo Gómez.

Martí dirigió la carta del 16 de diciembre de 1887 a Gómez en su nombre y en el de los centros de emigrados independientes de New York, Cayo Hueso y Filadelfia, con el fin de que expresara su opinión sobre el modo de organizar, dentro y fuera de Cuba, una futura guerra de acuerdo con el espíritu del pueblo. La aquiescencia de Gómez era muy importante para Martí. En el siguiente fragmento quedó recogido tal propósito:

La disposición benévola de Vd. a un plan como éste es esencial a la eficacia de la obra revolucionaria (Idem, p. 222).

Señaló que sin unidad no se lograría tal fin, aunque existieran personalidades de renombre en el exterior que estuvieran dispuestos a dar la vida por la patria.

Otra de las ideas esenciales en esta carta, que vale aclarar, se repite en varios de los escritos martianos, es que se declara heredero de las tradiciones de Yara. El anterior elemento unificó a las dos figuras centrales de este trabajo. Yara es la guía del proceso que está en formación en la emigración. Martí reconoció que la situación objetiva era propicia para organizar una nueva guerra ya que los enemigos de la revolución se encontraban divididos y desordenados y las distintas partes en la Isla se estaban aglutinando de modo natural y espontáneo. Cuando Martí señaló que:

La revolución surge, y nosotros podemos organizarla con nuestra honradez y prudencia, o ahogarla en sangre inútil con nuestra torpeza y ambiciones (Idem, p. 217).

le estaba trasladando a su destinatario la idea de que en ellos recaía parte importante del futuro de la nación colonial cubana. Sin espacio a dudas, el dúo Martí-Gómez representaba, a mi juicio, la máxima expresión del civilismo y del militarismo respectivamente. El autor insistió en la necesidad de impedir bajo cualquier pretexto la superioridad de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil o de una raza sobre otra. Estas eran bases claves para el advenimiento de la independencia y el establecimiento de la república soñada por Martí. En esta carta Martí le expresó a Gómez que lo consideraba un cubano. Tal apreciación implicó un sentimiento mucho más cercano entre estos dos hombres del decimonónico. Ya no se podía hablar de Martí el cubano y de Gómez el dominicano, sino de los cubanos Martí y Gómez. Quizás ahora esto pueda ser considerado un elemento banal, pero en años posteriores, y en particular, en los años en que fueron escritos las dos misivas que quedan por analizar, tendrá varias implicaciones. Lo que afectaba a Martí así también lo hacía a Gómez, o al menos, esa es la idea que me transmiten las reiteradas lecturas -muy necesarias y obligatorias- de este y los otros documentos. Un recurso frecuente en las cartas destinadas al General Máximo Gómez es el de enunciar lo que quiere en plural, motivo que imagino yo,

sea para hacerle llegar al destinatario la idea de que son uno sólo. La frase: *El país va desordenadamente a la guerra, y la guerra corre gran peligro si la dejamos estallar desordenada* (Idem, p. 220), así lo confirma.

La ausencia de un plan y un programa político para la nueva contienda bélica era una realidad que se imponía tanto en Cuba como fuera de ella. Aclarado esto, no debe parecer casual que el 25 de marzo de 1895 Martí y Gómez firmaran el Manifiesto de Montecristi ([Martí y Gómez (2008)]p. 16), el programa político de la Guerra del 95. Un lustro aconteció entre la segunda carta utilizada y la que a continuación se tratará⁴. En abril de 1892 Martí fue electo Delegado del Partido Revolucionario Cubano y en ese mismo mes dicha organización se proclamó formalmente. A nombre del Partido Revolucionario Cubano, Martí suplicó a Gómez su aporte a la revolución otorgándole una alta distinción: encargado supremo del ramo de la guerra. El Delegado del Partido Revolucionario Cubano planeó que su amigo Gómez fuera quien se encargara de organizar el Ejército Libertador para libertar las islas de Cuba y Puerto Rico con espíritu republicano. Martí estableció lo que no era el Partido Revolucionario Cubano de una manera fabulosa:

si fuese una revolución incompleta, que ha de redimir, vacilara o se echase atrás, por miedo a las consecuencias naturales y necesarias de la redención,—si fuese un ensayo imperfecto, o una recaída histórica, o el empeño novel del apetito de renombre, o la empresa inoportuna del heroísmo fanático,—no tendría derecho el Partido Revolucionario Cubano a solicitar el concurso de un hombre cuya gloria merecida, en la larga y real de las virtudes más difíciles, no puede contribuir a llevar al país más conflictos que remedios, ni a arrojarlo en una guerra de mero sentimiento o destrucción ([Martí, (2002)]T. II, p. 161).

De manera extraordinaria Martí definió lo que sí era el Partido Revolucionario Cubano:

es la unión, sentida e invencible, de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla, hayan nacido en ella o no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisas de liberto, sin castas ni comarcas (Idem, p. 162).

Desde el inicio de esta carta, Martí quería hacerle entender a Gómez que el Partido Revolucionario Cubano se declaraba heredero de Yara. Para el Apóstol este paso era elemental. Necesitaba que cuando se produjera la alianza del General a esta organización fuera bajo el pleno entendimiento de que la proyección venidera del reinicio de las hostilidades no era contra el pueblo español sino contra el régimen colonial español. En la Historia de Cuba ha quedado una frase célebre martiana sobre este tema:

Yo ofrezco a Vd., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres (Idem, pp. 162-163).

⁴ Un trabajo sobre esta carta aparece en: [Loyola Vega, (1997).]pp.205-213.

Una vez llegados a este punto se impone realizarnos la pregunta de si Martí estaba ciento por ciento seguro de que Gómez aceptaría. Mi versión de los hechos tiene un sí como respuesta absoluta. De sobra sabía Martí de la modestia, desinterés y ansias de lucha del viejo estratega dominicano. No creo que haya sido casualidad que esta carta tuviera como destino al General Máximo Gómez y no a otro mayor general de la Guerra del 68.

Es el momento oportuno para hacer un breve recuento. Máximo Gómez se incorporó a la Guerra de los Diez Años el 16 de octubre de 1868, transcurridos seis días desde que Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo libertara a sus esclavos en su ingenio Demajagua, por tanto, Gómez representaba la experiencia, el prestigio, el derroche de valentía y la disciplina en el campo de batalla. El General de generales de la historia militar cubana tuvo otro mérito no menos importante: combatió en todos los terrenos posibles en la contienda del 68 y fue jefe en todos, esto quiere decir, Oriente, Camagüey y Las Villas en ese mismo orden. A sabiendas, conoció toda la oficialidad del Ejército Libertador y esta se formó bajo el ejercicio de su mando. El Apóstol no sólo reconoció que Gómez se forjó como patriota en Cuba, sino que

vive y cría a los suyos en la pasión de la libertad cubana (Ibíd.)

Para una persona tan observadora como José Martí, este era un elemento esencial al momento de haberle hecho tal proposición.

La intimidad que ambos hombres poseían fue lo que le permitió al más universal de los cubanos pedirle a Gómez que se despidiera de sus hijos y mujer para ir al frente de batalla, con riesgo de conocer la muerte. De no haber tanta confianza entre estos hombres y consciencia del momento histórico que se les avecinaba, nada de esto hubiese ocurrido con toda seguridad. Sólo un amigo puede conocer anticipadamente la respuesta antetel comunicación.

Desde la negativa martiana al Plan Gómez, ninguno de estos dos paradigmas de la Historia de Cuba se había vuelto a ver. Cuando llegó el año 1892 ambos tuvieron la alegría de reencontrarse. En esta ocasión el escenario era muy distinto: ya no era New York sino Montecristi. El deseado encuentro se produjo en la finca La Reforma del General Gómez. La espera por abrazarse llegó a su fin.

Pasado un año de su visita a República Dominicana, Martí publicó El General Gómez. El objetivo de este artículo era ofrecer otra imagen -la no militar- del viejo Gómez. El autor quería que los lectores a quienes llegara este artículo se sintieran atraídos por la figura del Generalísimo. Para los emigrados que no habían estado bajo su mando en la Guerra Grande -y que pretendían incorporarse a la nueva lucha-, era un momento muy oportuno para acercarse a esta figura.

Con toda maestría Martí cogió la pluma y el papel y dio rienda suelta a su creatividad. De Gómez nos trasladó algunas ideas muy conocidas y otras no tanto. A su familia no la pasó por alto. Encontró a su llegada una Manana muy atenta, una Clemencia con ojos pudorosos, un Francisco fiel a su padre y un Máximo culto y bolivariano, a imitación de su padre. La estrechez de la relación entre Martí y Gómez quedó resumida en el privilegio que tuvo nuestro Héroe Nacional:

No en la cama de repuesto, sino en la misma del General había de dormir el caminante: en la cama del General, que tiene colgada a la cabecera la lámina de la tumba de sus dos hijos (Idem, T. IV, p. 448).

Reunidos en La Reforma por espacio de tres días continuos, Martí y Gómez tuvieron larguísimas conversaciones, pero en ellas, el tema de la preparación de la siguiente pugna anticolonialista fue el central. En el espacio donde Gómez recordaba sus hazañas en Cuba, en su rincón de escribir, se llevaron a cabo las transacciones. En el año 1892 la relación entre estas dos figuras se hizo muy entrañable.

Aunque las tres cartas y el artículo usados están firmados por la misma persona, considero que hay una diferencia notable. La persona que escribió la carta del 20 de octubre fue el José Martí hombre; la que escribió la carta del 16 de diciembre de 1887 fue el José Martí presidente de la Comisión Ejecutiva; la que escribió la carta del 13 de septiembre de 1892 fue el José Martí Delegado del Partido Revolucionario Cubano; y la que escribió el artículo del 26 de agosto de 1893 fue el José Martí Delegado del Partido Revolucionario Cubano y amigo. No obstante, lo anterior no excluye la posibilidad -y en realidad se manifestó así- de que el José Martí hombre y amigo estuviera presente en todas.

La amistad entre Martí y Gómez fue totalmente incondicional. Dispuesta a desafiar cualquier tormenta pasajera, la amistad se afianzó por la capacidad que estos dos hombres mostraron. Muchos elementos los unieron. Destacar sólo uno dará una idea de lo que quiero expresar: ambos conocieron de la mano la penuria. No eran hombres ni ostentosos insobornables. Gómez, por ejemplo, renunció al ofrecimiento hecho por Arsenio Martínez de Campos en las postrimerías de nuestra primera guerra de liberación nacional.

Facultados de una gran pericia supieron anteponer las necesidades más urgentes de una revolución a las discrepancias que un día se pudieron crear entre ambos. A Gómez Cuba le debe muchísimo. A Martí también. Con todo orgullo me atrevo a decir que Máximo Gómez debería ser considerado el más grande amigo del pueblo cubano.

Alejado de la visión tradicionalista de utilizar libros, este trabajo se caracteriza por la preponderancia del uso de cartas íntimas como sustento para el desarrollo del tópico señalado y aquí es donde adquiere gran parte de su relevancia. Los resultados a que este trabajo conduce permiten no sólo apreciar la íntima relación alcanzada entre estos dos hombres, sino también el reflejo de una época histórica.

REFERENCES

- [Abad Muñoz, (1997)] . Abad Muñoz, Diana (1997). *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- [López Civeira, (1997)] López Civeira, Francisca (1997). *¿Martí antimperialista?* En: *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
- [Loyola y Abad (1986)] Loyola, Oscar y Diana Abad (1986). *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: Primera Guerra de Liberación Nacional*. Cuba, (s.e).
- [Loyola Vega, (1997).] Loyola Vega, Oscar (1997). *Sin temor de negativa*. En: *Homenaje a José Martí en el centenario de su muerte en combate*. México, Universidad Michoacana de San Nicolásde Hidalgo.
- [Loyola, Abad y Barcia, (2002)] Loyola, Oscar, Diana Abad y Barcia, María del Carmen (2002). *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: La Tregua Fecunda*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- [Martí, (2002)] Martí, José (2002). *Obras completas*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.

- [Martí y Gómez (2008)] Martí, José y Gómez, Máximo (2008). *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- [Valdés Galarraga, (2004)] Valdés Galarraga, Ramiro (2004). *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- [Vitier, (2006)] Vitier, Cintio (2006). *Vida y obra del Apóstol José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.

Current address: Universidad de La Habana